

RASGOS HUMANOS DE RAIMUNDO DE LOS REYES

MANUEL LLANOS DE LOS REYES

Ilustrísimos señores académicos, señoras y señores:

En primer lugar quisiera expresar, en nombre de la familia, nuestro más sincero agradecimiento a la Real Academia Alfonso X el Sabio, por su decidido reconocimiento de la figura de mi abuelo, al promover esta sesión de homenaje, con motivo del centenario de su nacimiento. Agradecimiento que quiero también hacer extensivo, de modo muy especial, a los ponentes que me acompañan, que van a abordar desde diferentes perspectivas –con la maestría y perspicacia que sólo pueden desarrollar quienes son auténticos especialistas en el tema–, la vida y la obra del escritor Raimundo de los Reyes.

Constituye para mí, debo decirlo emocionadamente, una gran satisfacción el que se me haya invitado a estar también presente en esta tribuna, para hablarles de un hombre, Raimundo de los Reyes, mi abuelo, que fue además una de las más relevantes figuras del ambiente literario y cultural de Murcia en la primera mitad del siglo.

Las múltiples circunstancias que me unen a él, sobre todo de parentesco familiar, pero a las que se añaden otras de distinto signo, probablemente también emanadas de su persona, como mi temprana inclinación por la literatura, mis estudios posteriores de Filología y, finalmente, el haber orientado mi actividad profesional en esta misma dirección, convierten en doblemente grata y feliz la oportunidad de traer a colación su recuerdo.

Raimundo de los Reyes nació en Murcia el 22 de octubre de 1896. Hijo de



Isabel Martínez y del Ingeniero de Montes Eustoquio de los Reyes, que sucedió en la Jefatura del Distrito Forestal de Murcia a Ricardo Codornú, llamado “el apóstol del árbol”, sobre quien precisamente acaba de aparecer una original y exquisita biografía, realizada por el escritor y periodista Enrique Morales.

Aunque, debido a los destinos de su padre, su niñez transcurrió en Almería, en 1909 regresan a Murcia, donde se instalarán definitivamente. Es aquí donde empezará a abrirse paso como escritor y periodista, iniciando en 1913, o quizás un poco antes –su primera poesía la publicó en “El Liberal”, periódico que desde 1911 dirigía Pedro Jara Carrillo–, una dilatada trayectoria literaria.

En 1916 publica una *Antología de poetas murcianos*, en donde recoge composiciones de 86 poetas de Murcia y sus pueblos, incluyendo además a un torrevejense, Salvador Aguirre.

En 1917 funda el semanario “Murcia Gráfica”, de vida efímera, y colabora en varias publicaciones de la Región.

Dos años más tarde, a los veintitrés de su edad, ingresa como redactor en “La Verdad”, en donde, con la posterior llegada de José Ballester, ambos crearán la “Página literaria”, que sería continuada por el “Suplemento literario”, de mayor empeño. (Para conocer el contenido y trascendencia de estas publicaciones se hace imprescindible acudir al libro, ya un clásico en los estudios temáticos de nuestra Región, *Revistas murcianas relacionadas con la Generación del 27*, del profesor Díez de Revenga).

Corre el año 1923, en que políticamente se asiste al comienzo de la Dictadura de Primo de Rivera. El 1 de octubre se renuevan los Ayuntamientos y la Diputación. De esta última es nombrado nuevo presidente don José Loustau, que al año siguiente regiría la Universidad. En 1924 figura al frente del Conservatorio y de la Real Sociedad Económica, don Emilio Díez de Revenga. El Casino estaba presidido por el general Valcárcel, y el Círculo de Bellas Artes por el primer catedrático murciano de nuestra Universidad, Mariano Ruiz-Funes. El 6 de marzo, en Cuatro Vientos (Madrid), otro murciano insigne, Juan de la Cierva, había realizado pruebas de su autogiro con gran éxito.

En este año de 1924, el 21 de febrero, se casa Raimundo de los Reyes con la también murciana Remedios García-Morell Martínez, una bella y simpática joven, hija de un comerciante propietario de una conocida perfumería. Fruto de ese matrimonio nacerían cinco hijos: Josefina, Isabel, Antonio, Remedios y Raimundo, de los cuales, la mayor, fallecería a corta edad.

Campo, su primer libro de versos, aparece en 1927, año emblemático para la poesía española, encontrando una muy favorable acogida por parte de la crítica local, y en el que su autor se nos aparece ya como un lírico intenso, de serena





Con José Planes, Manuel Augusto García Viñolas y José Nieto
(RNE, Madrid, 1946)



Con Federico García Sanchis y otros académicos
(Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1961)

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



clasicidad, que canta las bellezas de la Naturaleza, de las que el hombre debe gozar con decidido optimismo:

“Caminar es sentirse lleno
de melancolía
por el sereno misterio
de la lejanía.
Saturar nuestro corazón
de todas las cosas bellas.
¡Oh, la divina sensación
de los regatos y las estrellas!
Conquistar cada madrugada
nuevo horizonte a nuestro anhelo:
sentir el alma saturada
de luz de sol y azul de cielo.”

Un año después publica *Abecedario*, cuya portada luce una bellísima ilustración de Ramón Gaya. Este libro, dedicado “a todos los niños”, no encontró el eco que el poeta esperaba, no llegando a un público mayoritario, que hubiese podido paladear sus encantos; aunque le consuelan los encendidos elogios que le llegan de parte de Gerardo Diego, que le escribe desde Gijón, de Ramón Gómez de la Serna, del matrimonio cartagenero Antonio Oliver y Carmen Conde, y desde Oxford, el aliento y las amables palabras de Jorge Guillén.

Nada más comenzar la década de los treinta, nace bajo la dirección de Raimundo de los Reyes “Sudeste”, revista primero, y luego editorial. Pensaba salir la revista en noviembre de 1929, pero debido a las circunstancias políticas por las que atravesaba Murcia, no pudo hacerlo hasta julio de 1930, con un primer número dedicado a Gabriel Miró, recientemente fallecido. Paralelamente a la revista funcionaba una editorial, que publicó obras de Antonio Oliver, Carmen Conde, Miguel Hernández, Andrés Cegarra, el propio De los Reyes y José Ballester. Para la mejor comprensión de esta revista y editorial remito a mi libro *Raimundo de los Reyes, poeta y periodista*, donde recojo todo el proceso de gestación, así como su contenido.

A raíz de las elecciones del 12 de abril de 1931 surge la II República. Fue por aquel tiempo –seguramente unos meses antes, a raíz del homenaje promovido en Orihuela a la memoria de Gabriel Miró– cuando Raimundo de los Reyes debió conocer a Miguel Hernández, por mediación de Ramón Sijé, estableciéndose una espontánea y común amistad entre estos dos poetas de tan diferente ideología y significación. De los Reyes intuyó enseguida el alto valor de la poesía del oriolano, a quien no tardaría en publicar su primer libro, *Perito en lumas*, que lleva una triple dedicatoria: “A Raimundo de los Reyes, a Ernesto Giménez Caballero y a Concha Albornoz, como agradecimiento y recuerdo del poeta”.



Hernández le envió el original de sus poesías en octubre de 1932, y en los primeros días de noviembre le notifica su deseo de cambiar el título por el de *Poliedros*: “Escribame en cuanto lea esto diciéndome si recibió o no las poesías, para si no las ha recibido enviarle otra copia de nuevo en seguida. Pues tengo prisa por que aparezca el libro. (Tengo cerca de cien seguros compradores y no quiero que se me enfríen).”

En enero de 1933 llega a Murcia Federico García Lorca con su grupo teatral “La Barraca”, en cuyo repertorio figuraba el auto sacramental *La vida es sueño*, de Calderón. Su llegada es un acontecimiento. Desde Orihuela, Miguel Hernández acude al Remea para ver la representación. El éxito en Murcia fue grande. Raimundo de los Reyes escribió, al día siguiente, en “La Verdad”: «Antes del espectáculo, García Lorca dio lectura a unas cuartillas escritas con la manera deliciosamente amena y genial que le es peculiar, haciendo la presentación de “La Barraca” y justificando las dos modalidades teatrales que constituían el programa como significativas de la dualidad pendular con que puede caracterizarse cada una de las manifestaciones de la literatura española de lo realista a lo idealizado».

La amistad entre Miguel Hernández y Federico García Lorca surgirá del encuentro que ambos tuvieron en casa del poeta murciano, y del largo paseo que posteriormente darían por nuestra ciudad.

En 1934 muere Isabel Martínez y Raimundo expresa su dolor, rindiendo un homenaje de amor filial, en su libro *Tránsito*.

“Qué en silencio la casa.
Su andar menudo, inquieto, a toda hora,
no anima los pasillos y las piezas
aún llenas de su sombra.

Y es, precisamente, al final de esta composición, donde el poeta nos ofrece también una referencia a su padre:

En su sillón de ruedas
donde el dolor de una anquilosis postra,
mi padre a cada instante,
con consejos y cuentos y chacotas
pretende vanamente consolarnos
de esta horrible congoja.
Está sereno, fuerte, resignado,
tanto que a veces sus intentos logra...
Mas cuando algún momento
llega a quedarse a solas,
inclina la cabeza sobre el pecho,
crispa las manos y en silencio llora.”



En 1935, al fundarse el periódico “Ya”, nuestro escritor marcha a Madrid para incorporarse a la redacción, iniciando así una nueva etapa de más altos vuelos como periodista.

Durante la guerra civil estuvo detenido en la cárcel Modelo, en la de Atocha y en la de Orihuela, hasta que en 1939 fue liberado, reanudando inmediatamente su actividad periodística en Madrid.

En 1941, su libro *Árbol* obtiene el premio de poesía “Polo de Medina”. En ese mismo año funda “Primer Plano”, con Manuel Augusto García-Viñolas.

Paralelamente, realiza una sección de teatro en *Cuadernos de Literatura*, editados por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y colabora en “Blanco y Negro”, “ABC”, “Mundo Gráfico”, y otras muchas publicaciones. Director de la revista “Adriano” en 1943, un año después ingresa en Radio Nacional de España, donde creó unas emisiones de Teatro Breve, adaptaciones de piezas teatrales de autores conocidos.

Igualmente, en 1947, crea otra nueva emisión dirigida a América, de poesía regional española, con el título “Poetas de España para América”.

Pero toda esta actividad no le hace olvidar el amor que siempre sintió por la tierra que le vio nacer. En 1949 publica *Nueve sonetos al Cristo del Rescate*, de cuya Cofradía en Murcia era Mayordomo Honorario. Pomeario éste ahora recién reeditado, con motivo de los actos celebrados el pasado mes de noviembre, al cumplirse los cincuenta años de la creación de dicha cofradía.

Y dos años después, *Cancionero de la Preciosísima Sangre*, dedicado al Cristo de Nicolás de Bussi, titular de la cofradía del Carmen, denominada popularmente de “los coloraos”.

En 1953, en el diario “Ya”, escribe una sección titulada “Ripios del día”, con el seudónimo de Luis Romera, que en muy poco tiempo alcanzaría una gran popularidad.

Otra sección que mantuvo en ese mismo periódico fue “El Oso y el Madroño”, que firmaba con el seudónimo de “Hilarión”. Diario comentario sobre los mil y un problemas de la ciudad madrileña, incluía un espacio dedicado a la caridad y ayuda a los más necesitados.

En 1954, en el transcurso de un homenaje celebrado en el Casino de Murcia, don José Ibáñez Martín, entonces Presidente del Consejo de Estado, le impuso la Encomienda de la Orden del Mérito Civil que le había sido concedida por el Gobierno.

En 1960 aparece *Estampas Murcianas*, apuntes sobre tradiciones y figuras de nuestra tierra.





**Mayordomo de Honor de la Cofradía de la
Preciosísima Sangre**

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



El 22 de noviembre de 1964 fallecía Raimundo de los Reyes en Madrid.

Dos años después de su desaparición, la Academia Alfonso X el Sabio publicó sus últimos libros de poemas *Un ángel me acompaña* y *Los caminos del silencio*.

Creo que si hubiera que definir rotundamente, desde un punto de vista afectivo y humano, a mi abuelo, por encima de cualquier otra consideración, se hace preciso recurrir al famoso verso machadiano, y decir que fue “en el buen sentido de la palabra, bueno”, poética transmutada expresión de una sencillez y ternura que siempre le acompañaron. Ésta es quizás la nota más nítida que permanece en familiares y amigos, cuando lo seguimos recordando, al cabo de tanto tiempo, en nuestra memoria.

Una memoria y un tiempo que, en mi caso, se remontan a casi la infancia, ya que él falleció cuando yo apenas contaba doce años, pero que han dejado huellas imborrables, impresiones y recuerdos de carácter sentimental, que corroboran una evocación de un hombre entrañablemente familiar, trabajador infatigable, presto a tender su mano generosa y cordial a todo el que le necesitase. Él y su mujer, Remedios García-Morell (que hoy, a punto de cumplir 98 años, continúa siendo el mejor nexo de unión de una extensa familia), eran para mí, como para el resto de los nietos, los abuelos de Madrid, puesto que en aquella ciudad residían, aunque cada año pasaban, al menos, una o dos temporadas largas en Murcia, repartidas entre su casa de la calle de La Merced y la finca “Las Estrellas”, que poseían en el campo de Molina. (En esta última población contaba De los Reyes con muy buenos amigos, y hoy perdura su nombre en una calle que el Ayuntamiento le otorgó, siendo alcalde D. Juan Vicente Dávalos).

Las venidas a Murcia de los abuelos significaban reuniones familiares llenas de alegría, que solían corresponderse con el ambiente festivo de la ciudad, con las vacaciones escolares, las procesiones de Semana Santa, las frecuentes idas a la Feria septembrina, y con el esparcimiento que, para los que entonces éramos unos críos, suponían en verano las estancias en el campo.

Pasear con mi abuelo por la Trapería o la Platería, obligaba a detenerse continuamente para recibir el saludo de los amigos y paisanos que de esta manera querían expresar su afecto.

Su murcianía fue siempre en él un estandarte que enarboló en todo momento, aun incluso en las situaciones más adversas, como sucedió por ejemplo en el año 1928, cuando hubo de dejar su colaboración con el Ayuntamiento, por publicar un artículo en el que mostraba su disconformidad por la colocación de una verja en la orilla del río, que desentonaba estéticamente.

Pero será a partir de 1935, cuando al fundarse el periódico “Ya”, De los Reyes marche a Madrid, donde transcurrida la Guerra Civil será nombrado Secretario de



Redacción, cuando el establecimiento definitivo en la capital de España, no sólo no le hará olvidar su acendrado amor por su tierra chica, sino que éste será una nota descollante durante toda su vida. “Con su Murcia desterrada a cuestras...”, llegó a definirlo otro gran poeta murciano afincado en Madrid, Salvador Pérez Valiente.

Por este tiempo, Raimundo de los Reyes –“Cónsul de Murcia en Madrid”, como se le conocía entre sus paisanos–, acudía siempre en defensa de todo aquello que tuviera relación con su tierra natal: ayudas artísticas, favores, gestiones, etc.

Secretario de la comisión pro-damnificados por las inundaciones de la Vega Baja del Segura en 1946, realizó una inmensa labor para recaudar fondos para tantos necesitados, que habían visto arruinadas sus cosechas.

Posteriormente fundó la Casa de Murcia en Madrid, de la que sería secretario general en los años de mayor influencia y esplendor de este centro regional, y donde puso siempre su máximo celo en todo lo que tocante a ayudar a sus paisanos menester fuese.

No hay duda de que amó a Murcia con pasión y que ésta también supo corresponderle. Hoy una céntrica calle de nuestra ciudad lleva su nombre; yo mismo, en el transcurso de mi vida, siempre he encontrado en los múltiples testimonios de los que le conocieron una respuesta unánime de aprecio y simpatía hacia su persona verdaderamente excepcionales, y creo que el acto de homenaje y de emocionado recuerdo que hoy estamos celebrando es asimismo el más fiel exponente de todo lo que hasta aquí hemos venido diciendo.

De nuevo muchas gracias a quienes lo han hecho posible y a todos ustedes por su presencia y su atención.





Caricatura de Cobos

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

